

/ ARTESANÍA Y GLOBALIZACIÓN /



Artesanía y globalización

Juan Pablo Serrano Neira

La globalización es hoy en día un proceso que cruza la vida de todos los seres humanos y determina las expresiones productivas, sociales, ambientales y culturales de la sociedad actual. El presente artículo expone una nueva perspectiva para entender la compleja relación artesanía-globalización; para ello, parte del cuestionamiento a la modernidad y el sentido del progreso, señala los fundamentos de la globalización en tanto proceso productivo así como los elementos constitutivos de la artesanía y el modelo de producción que representa. Evidencia además que, más allá de un modelo productivo, la artesanía es una filosofía de vida y un acto político que busca mantener valores como la paciencia, el trabajo con las manos, la capacidad de resolución de problemas cotidianos, el respeto por el medio ambiente y la solidaridad social. Esto es lo innovador del artículo: las artesanías dejan de ser vistas como objetos para entender su sentido profundo, en cuanto modelo de vida sostenible que equilibra la relación entre seres humanos y de éstos con la naturaleza.

Globalization is today a process that touches the lives of all human beings and determines productive, social, environmental and cultural expressions of today's society. This paper presents a new perspective to understand the complex relationship of craft/globalization; for this, part of the questioning of modernity and sense of progress, signals the fundamentals of globalization in both the production process and the constituent elements of the craft and the production model it represents. This is further evidence that, beyond a production model, craftsmanship is a philosophy of life and a political act that seeks to maintain values such as patience, working by hand, the ability to solve everyday problems, respect for the environment and social solidarity. This is the innovation of the article: that crafts are no longer seen as objects to understand their deeper meaning, but as a model of sustainable living that balances the relationship between human beings and of these with nature.

La situación de las artesanías, en el proceso de globalización, es un tema de reflexión personal y colectivo recurrente desde hace algunos años. El punto de partida para este análisis es la comprensión de la globalización como un momento en la historia de la humanidad.

En el caso del continente americano, la globalización se inicia a través de encuentros de cercanía entre seres humanos y civilizaciones, por medio del flujo de personas, mercancías y saberes. El contacto entre los pueblos originarios y europeos que llegaron a estas tierras entre éstos: españoles, portugueses e italianos -sin entrar en el debate si dicho contacto destruyó o enriqueció los distintos procesos que se desplegaban en el continente- modificó dichos procesos históricos, profundamente.

En el caso de las artesanías, en América, se inicia a finales del siglo XV un ciclo nuevo caracterizado por la riqueza, en la amplia acepción del término, en la producción artesanal, que visto desde una mirada contemporánea, se denominaría la entrada de la artesanía en la lógica de lo global porque a partir de encuentros y desencuentros con los conquistadores, se establecieron varios elementos nuevos entre los que se pueden señalar: procesos productivos

desconocidos, sustanciados en la creación y recreación tecnológica; generación de objetos que posibilitaban satisfacer necesidades nuevas, que llevaron a la conformación de una oferta y a la creación de circuitos comerciales que satisfacían la demanda en las colonias y llevaron a condensar la organización geopolítica que la Península Ibérica había establecido.

El control de los puertos para la entrada y salida de mercadería era estratégico, no solo en términos de comercio y economía, sino de manejo de tecnología y de referentes culturales. Un ejemplo de ello es el Galeón de Manila que recorría el mar Pacífico, enlazando las colonias tanto allende los mares cuanto en la costa oeste de América; lógica comercial que se extendió por varios siglos. A esto se sumaba las rutas de contacto entre el continente y la península, todo lo cual llevó a configurar una vasta red comercial que se mantuvo viva por centurias. *Introtterra* se establecieron flujos que desde los puertos llevaron los nuevos referentes a ciudades y poblados; lo cual sugiere el establecimiento de flujos comerciales consistentes que enlazaron a pueblos distantes, más la globalización fue de doble vía, como debe comprenderse el traslado de materias primas, objetos diversos y un conjunto de elementos "exóticos" desde el Nuevo Mundo a Europa.

Pasar de una mirada singular a una concepción multidimensional

Un concepto fundamental presente a partir del surgimiento de la “modernidad” es la idea de progreso que influyó profundamente en la vida de las sociedades. Para acceder a esta condición había que dejar las costumbres de antaño porque todo aquello que no encaja en la concepción de lo moderno es signado como atrasado y siempre lo mejor está por delante mientras el pasado es asumido como fase histórica inferior. Desde esta óptica, la ideología del progreso es la que permite avanzar a los pueblos; el poder se fue construyendo sobre estos imaginarios hasta convertirlos en los paradigmas dominantes de pensamiento. Se asume que todo lo pre-moderno no tenía valor, entre ellos: la artesanía; tanto más cuanto que al ser una actividad de la economía mercantil simple, es una actividad reñida con el referente del progreso capitalista.

Es necesario reflexionar, ¿qué entendemos por progreso?

Semánticamente el término procede del latín *progressus*, indica que algo se dirige hacia adelante, en tanto concepto nos remite a un destino inevitable, un camino siempre ascendente, constantemente lineal y de superación incuestionable del pasado. En contradicción con este paradigma, diferentes pueblos de todos los continentes del mundo mantienen en su cosmovisión una concepción cíclica del tiempo y de la vida, ligada a la vida en plenitud, vida bella y que en el mundo andino se le conoce como *Sumak Kawsay*; en gran medida, este paradigma surge de sociedades pre-modernas en donde la economía no es la piedra angular de la organización social sino parte de un conjunto de elementos que permiten obtener una vida en equilibrio.

En este contexto, el progreso es un devenir circular; por tanto, no siempre aquello que está adelante es más desarrollado. En este sentido, las actividades vinculadas a la economía mercantil simple, no son labores atrasadas, probablemente en algunos aspectos estas actividades están por delante de muchas otras que la contemporaneidad las considera como altamente desarrolladas.

¿Qué caracteriza a la Globalización?

Uno de los pensadores más importantes de la época de la globalización, Noam Chomsky, reflexionó en torno a que la izquierda y los

movimientos progresistas en el mundo concibieron a las manifestaciones de la globalización como el nacimiento de procesos supranacionales de internacionalización de la política, cuando paradójicamente la globalización ha mostrado ser todo lo contrario, un proceso muy fuerte de control del flujo de capitales, de imposición de una única ideología, de estandarización cultural y de contenidos informativos y del surgimiento de un paradigma de poder omnipresente.

La globalización está lejos de ser una unidad monolítica, posee fuertes contradicciones pues mientras se propugna el libre mercado de bienes y servicios, por otro lado, se impide y controla el libre flujo de las personas y su movilidad así como el libre flujo de bienes y servicios desde los países “periféricos” hacia los de más alto desarrollo. Esta tensión dialéctica genera procesos intrínsecos de confrontación entre su tesis y su antítesis, y crea un panorama



Maestro Agustín Cruz, Madera, talla policromada, México, Grandes Maestros del Arte Popular Iberoamericano, (2012), Madrid, España: Talleres Bizolis, pág. 31.



Saraguro, pueblo originario.

en extremo dinámico y cambiante, con permanentes rupturas de las cuales brotan saltos cualitativos de gran interés.

De los numerosos elementos referenciales de la globalización vale destacar dos: el enorme desarrollo científico y tecnológico, y la vinculación de este desarrollo con los procesos productivos y comunicacionales. El mundo es otro a partir de la revolución científico-tecnológica que aplicada a la comunicación ha permitido eliminar las distancias y mantenernos interconectarnos en tiempo real mientras en lo productivo, nunca antes en la historia, hubo tal diversidad y volúmenes de oferta de productos; estamos inundados de objetos: de aquellos que necesitamos y de los que no.

Precisamente, otra de las características de la globalización es la creación de mercados masivos y homogéneos fuertemente estandarizados en términos de cultura, que suponen altos volúmenes de producción a precios bajos; de hecho, el consumo se constituye en un elemento clave que permite mantener todo el entramado de producción-distribución-comercio.

Dentro de la lógica mencionada, existe, en tanto proceso dialéctico, la existencia de contrarios, mismos que se reafirman, fortalecen y dan cuenta de su existencia a partir del surgimiento

de manifestaciones diametralmente opuestas, que llevan a que el sistema como tal tienda a “equilibrios inestables”. Sin embargo, poco se ha trabajado y mucho menos evidenciado que la globalización demanda mercados exclusivos que posean el signo de lo diverso, con la fortaleza que emana de la raíz cultural, la identidad y de singularidad productiva aunque a nivel planetario hay un grupo cada vez más creciente de personas que no buscan lo masivo y efímero, y que procuran sobre la base de la calidad, organizar las formas de vida con objetos que respondan a sus particularidades.

Es fundamental comprender este tema porque la artesanía corre riesgo de desaparecer y perder su sentido en medio de un agresivo mercado global basado en volumen y precio, en el que se comercializan todo tipo de objetos provenientes de procesos industriales que tienen diseños o poseen rasgos de evocación étnica y/o artesanal, y que se elaboran masivamente a precios reducidos; por ende, en diversos lugares del mundo procuran que la artesanía se enfrente con dichos objetos, estableciéndose una competencia totalmente desleal y de la cual jamás podría salir con vida.

La globalización genera puntos de fractura, en los cuales existen públicos que no buscan la satisfacción de necesidades con productos

ofertados masivamente y que valoran la calidad y la singularidad; es en estos espacios en donde la artesanía puede existir.

La artesanía vista desde una mirada de progreso cíclico se constituye en el punto de partida de los procesos de producción que devinieron en procesos industriales y que, en el presente, en medio de la globalización, se establece en una manifestación de producción superior, debido a que supera una producción masiva, estandarizada y desechable.

La artesanía y su dimensión política en la Globalización

En medio del apabullante proceso de globalización, la artesanía cumple una función política muy interesante. Al respecto, el CIDAP desarrolló como herramienta fundamental para su trabajo, un estudio de la balanza comercial de artesanías; el Ecuador es uno de los pocos países de América, si no el único, que la posee. Este instrumento permite realizar una disección a la globalización, pues en un país profundamente artesanal como el nuestro, todos los indicadores de la balanza comercial son negativos, salvo elementos muy puntuales ligados al tejido de la paja toquilla y la tagua, rama en la cual somos productores primarios, pues no generamos procesos agregadores de valor.

La balanza comercial expresa una realidad muy dura para el país, la artesanía ecuatoriana está siendo absorbida por la competencia de productos semi-industrializados o industrializados que la han copiado y reemplazado proveniente, en su mayoría, de la China. Es decir, mientras aquí estamos pensando en las artesanías solamente como un referente cultural, desligándolo de procesos productivos, comerciales y de decisión política, para otros segmentos vinculados con el comercio y la globalización se ha convertido en la oportunidad de incorporar objetos al mercado y con esto liquidar a la producción artesanal.

Por tanto, si no generamos estrategias y política pública que enfrenten este riesgo, la globalización es el espacio más idóneo para desaparecer la artesanía en función de las necesidades del mercado del capital: por esto, la balanza comercial se convierte en una herramienta de decisión e intervención política.

La dimensión política de la artesanía nos conduce además a otro tema poco estudiado: la artesanía expresa la diversidad de mundos y la coexistencia de cosmovisiones diferentes.

En América no hay una América, hay múltiples Américas, comenzando desde pueblos que se mantienen casi intactos en el tiempo, como los aborígenes de las zonas más remotas de nuestros países donde no hay la presencia del Estado, hasta manifestaciones vinculadas a flujos internacionales de elementos culturales altamente contemporáneos; lo uno no niega lo otro, es así que, la clave de la artesanía en el presente está en comprenderla como una manifestación de la pluralidad y diversidad de nuestros pueblos.

“

La artesanía expresa la diversidad de mundos y la coexistencia de cosmovisiones diferentes.

”

En medio de la globalización, la artesanía es un proceso de autodeterminación política y de resistencia; por ello, cabe preguntarnos: ¿qué es la vestimenta tradicional para los seres de los pueblos que utilizan esta prenda? El huipil o el rebozo entre muchos otros son signos de autodeterminación que han logrado mantenerse a pesar de la homogenización que brota de la globalización. Históricamente el vestido posee una enorme carga expresiva, hasta hace pocas décadas el vestido expresaba con total diafanidad lo que una persona era; la modernidad y la contemporaneidad han llevado a que se deje de lado la manifestación identitarias a favor de poseer objetos de bajo costo para simplemente satisfacer necesidades.

Las sociedades con basamento artesanal

Esta dimensión de la artesanía nos remite, a su vez, a los modelos de desarrollo.

En América los postulados que intentaron proponer modelos propios de desarrollo para nuestros países, como por ejemplo la Comisión Económica Para América Latina, CEPAL, fueron abandonados mientras aquellos modelos que se establecieron en diversos lugares del continente ligados a la producción artesanal, no

han sido suficientemente estudiados porque se consideraba que las artesanías son solamente objetos y no se vislumbró que detrás de ellas hay un complejo entramado social, económico y político que les da sustento. Desde esta óptica, la artesanía no debe verse como un sistema productivo atrasado pues si intentamos entender su lógica, es un sistema que maximiza las opciones en el territorio; por ejemplo, los pueblos de tejedores o de alfareros trabajan con la materia prima de su zona, la transforman, la potencian y con ello minimizan la dependencia a insumos externos.

Un tema sumamente interesante que tampoco ha sido estudiado a fondo, son las relaciones sociales y productivas en sociedades artesanales. Hay una investigación realizada en los años noventa al sur de Ecuador, por el economista peruano Jürgen Schultz, quien analizó las características de las sociedades azuaya y cuencana, y uno de los elementos fundamentales que observó es su capacidad de autocentramiento. La artesanía no es un hecho casual, es el producto de un proceso de autocentramiento que refleja la capacidad de los pueblos para organizarse, optimizar el uso de sus recursos naturales, constituir los procesos productivos y estructuras de organización social y dotarse de un conjunto de instituciones que les permitan establecerse como sociedad y, a partir de ello, relacionarse con el Estado. Sería de

sumo interés realizar un análisis comparativo entre sociedades cuyo fundamento histórico han sido las artesanías con aquellas cuya razón de ser han sido los procesos de explotación primaria de recursos naturales y analizar la consolidación de sus estructuras sociales y los procesos de inclusión y exclusión social, así como la consolidación de sus instituciones.

Lejos de manejar maniqueamente sociedades de basamento artesanal como el referente a seguir en América, sugiero la necesidad del análisis comparativo porque las sociedades cuyo asiento ha sido la artesanía poseen también procesos de injusticia social, mala distribución de la riqueza o exclusión social; observo también las formas de organización de la producción artesanal y sus diferencias o ventajas respecto a los procesos productivos capitalistas o post capitalistas sustentados en modelos primario exportador.

La Globalización y los ciclos productivos

Es importante considerar el concepto de ciclo productivo porque la revolución científico-técnica modifica gravemente aquello que se mantuvo constante a lo largo de miles de años.

El concepto de ciclo se refiere a una repetición, a la recurrencia de cualquier fenómeno de manera periódica en el transcurso





*“El mundo necesita aprender la virtud de la paciencia”.
Lenguaje Creativo de las Etnias Indígenas de Colombia, (2012),
Medellín: Colombia: Suramericana, pág. 398.*

de un tiempo determinado, es un continuo volver. Nacemos, crecemos, nos reproducimos y morimos, el tiempo es cíclico y todo en la naturaleza da cuenta de estos ciclos; sin embargo, la postmodernidad desconoce este devenir: los ciclos productivos buscan alterar los ciclos naturales, con sus períodos vegetativos y es el capital y sus demandas el que determinan la existencia de los ciclos productivos.

Una de las manifestaciones más perversas de esta lógica, quizá, es el proceso que estamos desarrollando con los animales. Para que los seres humanos los podamos consumir

y exista ganancia, las plantas avícolas y las porcinas, por ejemplo, vulneran los ciclos vegetativos en favor del ciclo del capital. Hay en el planeta tal desarrollo científico-técnico que el ciclo del producto ha sido reducido a niveles insospechados; con ello, se presentan algunos elementos claves para comprender: la maximización de la producción, la exacerbación del consumo y la creciente insatisfacción humana ante tantos objetos consumidos.

Hay una exacerbación del sentido de la urgencia y rapidez del movimiento, el entendimiento del ciclo productivo ha cambiado por completo pues para reproducirse y maximizar sus ganancias, el capital requiere disminuir el tiempo de producción; por eso, la artesanía no calza dentro de la lógica del capital y la globalización.

En efecto, la postmodernidad viene acompañada del signo de los tiempos que es la velocidad, el aceleramiento que se traslada a los procesos productivos y rompe los tiempos reales. La artesanía plantea una vuelta a la armonía en un mundo donde la paciencia no es un valor, sino es un defecto; es imposible ser artesano/a si no se cultiva la paciencia.

Muchas de estas premisas podemos verlas en la elaboración de objetos semi-industriales o industriales que por usar motivos étnicos simulan ser artesanías. Algunos de los modelos productivos implementados en el Asia han sido modificados por el capitalismo y el post capitalismo, ignorando la producción a escala humana y sus ciclos, a fin de generar altos volúmenes de producción a precios bajos, creando productos de baja calidad y de vida efímera; siendo esto, la antítesis de los fundamentos de la artesanía.

Los valores intrínsecos de las artesanías y las demandas del presente

La fuerza interior que posee la artesanía como diversidad es enorme y, en tanto surge de realidades diferentes, debe ser vista como una pluralidad; por esta razón, es un grave error considerar a la artesanía en singular, solamente como expresión patrimonial de pueblos ancestrales o como una artesanía de un diseñador destinada a los mercados contemporáneos. Gráficamente podemos referirnos a aquella como un madero de dos puntas, en la una está la enorme riqueza de

los pueblos ancestrales que trabajan técnicas milenarias y una pureza iconográfica singular y en el otro extremo está una artesanía con diseño de autor, ligada a la postmodernidad; en medio de ambos extremos están elementos altamente diversos que expresan la enorme riqueza creativa de los artesanos y artesanas.

Varias personas asumen la artesanía desde un abordaje que mantiene el culto al objeto, cuando se piensa en la preservación de la actividad artesanal, existe la concepción de que el paradigma a seguir es mantener la artesanía tradicional. Sin embargo, hay que reconocer que éste tipo de artesanía en nuestro medio está identificada con el artesano/a pobre que pertenece a una comunidad rural o indígena, que cría sus propios animales, que procesa la materia prima, que elabora el producto con herramientas básicas y, finalmente, lleva los objetos al mercado a comercializarlos; con lo cual el elemento referencial aquí es el objeto artesanal antes que la situación socio-económica de quien lo produce. Por esta razón, es necesario ampliar y confrontar este paradigma con otras formas de ser artesano/a y comenzar a pensar que es necesario trasladar el enfoque en el objeto a la comprensión de la cadena de valor de la artesanía. Hoy la artesanía demanda una mirada sistémica que parta desde la recolección de la materia prima hasta culminar en el mercado y en los servicios post-venta; donde podemos encontrar una diversidad de formas de ser artesano/a. Es un error mirar a la artesanía tan sólo como productos culturales, las artesanías son procesos vivos y en consecuencia, sujetos a permanente cambio.

En este sentido, mucho más importante que los objetos es el manejo de la técnica; la artesanía maneja una gran riqueza de procesos tecnológicos y de ninguna manera se enfrenta dicotómicamente la tradición con la innovación; ésta es una opción productiva para millones de seres humanos en el mundo, quienes son importantes actores económicos y que forman parte de la matriz productiva de nuestros países, de la población económicamente activa. Por tanto, si damos mayor presencia al componente cultural de la artesanía, le estamos quitando su peso económico y, por ende, su fuerza política; y si se la concibe como una manifestación puramente económica se vacía sus contenidos, debido a que no puede existir una artesanía

sin sustento cultural y esta será la raíz que le permita vivir en medio de la vorágine de la globalización.

“

La fuerza interior que posee la artesanía como diversidad es enorme y, en tanto surge de realidades diferentes, debe ser vista como una pluralidad.”

La artesanía siempre ha sido un cruce de caminos entre su enorme fuerza que brota de la cultura, la gran riqueza tecnológica, las diversidades de estructuras productivas y las acciones económicas y de comercio.

Por ello, la posibilidad de que la artesanía subsista es un reto para los tomadores de decisiones políticas, quienes deben mirar las diferentes dimensiones de este fenómeno. Si asumimos que la artesanía puede ser vista como un largo y complejo madero de dos puntas, cabe preguntarse: ¿cuál de los dos extremos del madero posee mayor vulnerabilidad en este momento? La respuesta es la artesanía de los pueblos ancestrales, en donde es muy complejo intervenir porque son procesos que vienen dándose desde el fondo de los tiempos a través de la transmisión por generaciones del manejo de la técnica, de la iconografía y de un conjunto de elementos simbólicos. Por esta razón, la presencia de programas de apoyo que no respeten ese saber, pueden devastar el trabajo de miles de años del artesanos/a; en muchas ocasiones, la artesanía de pueblos originarios puede haberse estancado en procesos de repetición y copia pero la intervención de agentes externos que no miden los procesos, puede traer daños profundos a las tradiciones de dichos pueblos.

Es decir, existen espacios donde los procesos de innovación son necesarios porque éstos llevan a saltos cualitativos y otros donde la innovación solamente puede ser concebida dentro de la vida interna de una comunidad. Esto es muy difícil de entender para los occidentales, quienes creemos tener la potestad para intervenir en todo aquello que consideramos atrasado o que es nuestra misión redimir, modernizar e incorporar al mercado todo lo que existe.



La artesanía como vuelta a la frugalidad, a la vida sostenible

Los tomadores de decisiones políticas consideran que su rol es lograr que la artesanía se someta a las leyes del mercado, las cuales normalmente se contradicen como hemos visto, con la lógica artesanal. Si uno realiza un paneo por varios países, puede ver cómo la institucionalidad creada para que se encargue del tema, considera que su tarea, en torno a la artesanías, es buscar mecanismos para insertarlos en la globalización y en la idea de progreso occidental, bajo el discurso de que los artesanos/as deben ser competitivos, aumentando su volumen de producción y bajando sus costos.

Al respecto, cabe la pregunta: ¿cuáles deberían ser los volúmenes de producción de la artesanía? y ¿cuáles sus costos de producción? La contestación a estas interrogantes, formuladas en todos los países del mundo, debe darse desde los valores de la artesanía y no desde la industria. Esto nos lleva a un problema clave, la gran cantidad de tomadores de decisiones que manejan artesanías, no comprenden los conceptos que están detrás de éstas y han asumido paradigmas que no se corresponden con el mundo de las artesanías

tanto más cuanto que son procesos productivos totalmente disímiles con la industria. La artesanía necesita determinar en términos productivos sus volúmenes de producción y sus costos productivos; aquella que no puede competir en el mercado masivo, con los productos industriales o semi-industriales, debe identificar las rendijas que abre la globalización; es decir, debe ubicar nichos de mercado para sus productos.

Hace más de cuarenta años, el economista rumano, Nicholas Georgescu-Roegen, escribió el libro "La ley de la entropía y el proceso económico", donde analiza la aplicación de la segunda ley de la termodinámica en la economía, con lo cual evidenció científicamente cómo se produce la pérdida de energía en los procesos productivos. A varias décadas de dicho planteamiento, el nivel de entropía ha crecido exponencialmente en el planeta, los procesos productivos demandan una cantidad de energía que entra al inicio del ciclo y que se mantiene en dicho proceso hasta obtener el producto final; entre los dos momentos -entrada de energía y salida del producto- hay una desaparición de cierta parte de la energía y esta pérdida que se produce, se denomina entropía.

Por tanto, Georgescu-Roegen es el primer economista que logró relacionar los procesos ambientales con los económicos, mostrando cómo el nivel de entropía va en aumento con el desarrollo de la industria y la tecnología.

Al vincular estas tesis con la sostenibilidad de las actividades productivas humanas, es claro que los procesos productivos actuales no son sustentables y eso cuestiona las bases mismas de la globalización. Efectivamente, urge poner en entredicho los elementos de la globalización que nos la han presentado como un destino único e irreversible; es necesario, además, cuestionar en los valores de la globalización: el crecimiento, el consumo sin fin, el desperdicio y la acumulación desmedida en los cuales no se reflejan los valores profundos de la artesanía.

No sólo procesos productivos simples, como el de la artesanía, cuestionan a la globalización, las corrientes alternativas de la economía lo hacen y la naturaleza se ha expresado también. Hechos como el calentamiento global o la destrucción de la biodiversidad demandan repensar las formas de relacionamiento de los seres humanos con la naturaleza, con la producción y con los otros seres humanos.

Los procesos de expansión económica, tanto del capitalismo como del socialismo así como de todos los regímenes que brotan de la postmodernidad, han construido economías no sostenibles pues son procesos con una altísima carga entrópica que degradan la naturaleza.

“La artesanía es una vuelta a la unidad en la diversidad, a la paciencia, a la capacidad para resolver problemas y hacer las cosas con nuestras propias manos, capacidad que hemos perdido los seres humanos contemporáneos.”

Una propuesta de sostenibilidad debe incorporar los valores del mundo artesanal en su pluralidad, pues la sostenibilidad supone retornar al equilibrio ambiental y social. La artesanía es frugal, es justa, es medida, se mantiene en el tiempo. Las mercancías en el capitalismo son descartables, se usan y se

desechan. La artesanía fue creada para ser usada por generaciones, para disfrutarse y legarse, los textiles, por ejemplo, eran parte de las herencias que dejaban las familias; es decir, hablamos de valores y principios que la modernidad y postmodernidad quieren mostrarnos como atrasados.

En consecuencia, desarrollar política pública a favor de las artesanías y el arte popular es promover un modelo de vida sostenible porque la artesanía puede aportar a la generación de sociedades más equilibradas y justas, que fortalecen un entramado social para la producción. Lamentablemente, la situación de los países de América muestra que los artesanos están considerados como ciudadanos de segunda y esto se refleja a través de un análisis comparativo entre el presupuesto que todos destinan a la artesanía y a los artesanos/as, en relación a otros rubros productivos que fortalecen un modelo poco sostenible de vida.

Finalmente, la pregunta de fondo es ¿qué aporta la artesanía al mundo?, ¿aún tiene vigencia?

La artesanía proviene del fondo de los tiempos, es un legado del pasado a través de la “*tradere*” o tradición; es decir, aquél que conoce y pasa un conocimiento o saber a otra persona a través de la tradición oral. La artesanía no se escribe, se vive y se transmite como vida; por ello, los procesos de elaboración, las técnicas y la iconografía aún perviven.

Uno de los efectos de la globalización a través de su maquinaria ideológica de la modernidad, es peligrar la tradición, ya no hay generaciones nuevas de artesanos/as que quieran dedicarse al oficio, ésta es una situación objetiva que debe seguirse discutiendo y que requiere soluciones urgentes.

La artesanía es una vuelta a la unidad en la diversidad, a la paciencia, a la capacidad para resolver problemas y hacer las cosas con nuestras propias manos, capacidad que hemos perdido los seres humanos contemporáneos. Es decir, es una invitación a desarrollar una mente y un cuerpo práctico, pues la artesanía nos vuelve prácticos, nos hace creadores; condición superior de vida en un mundo que está muy necesitado de la artesanía y de la fuerza creadora que ésta posee.